



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 27 (2021)

### NUEVOS TESTIMONIOS DEL POEMA *LA BARCA DE SIMÓN*, DE TOMÁS DE IRIARTE: HISTORIA, EDICIÓN Y REELABORACIONES\*

Rodrigo OLAY VALDÉS

(Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Universidad de Oviedo)

<https://orcid.org/0000-0002-9611-092X>

*Recibido: 30-05-2021 / Revisado: 18-06-2021*

*Aceptado: 15-06-2021 / Publicado: 18-12-2021*

RESUMEN: En el presente trabajo identificamos nuevos testimonios manuscritos e impresos del poema de Tomás de Iriarte *La barca de Simón*, considerado por Menéndez Pelayo «la poesía heterodoxa más antigua que yo conozco en lengua castellana». Proponemos aquí la primera edición crítica del poema con objeto de poner de manifiesto que la edición más divulgada contiene una serie de pequeñas trivializaciones textuales que convendría corregir en lo sucesivo. Más allá de ello, el poema gozó de una copiosa transmisión, hasta el punto de que, desprovisto de toda indicación de autoría, fue publicado numerosas veces en la prensa de la época entre 1811 y 1814, tanto por liberales como por reaccionarios. Ello se debió a que el texto, que consiste en una crítica del poder económico de la Iglesia, se leyó anacrónicamente en clave de ataque a Pío VII en el momento en que este era cautivo de Napoleón, lo que se alejaba de las intenciones de Iriarte, muerto en 1791. A tal punto llegó el éxito del poema que en los papeles periódicos también aparecieron numerosas respuestas y reescrituras de parte de los papistas, que pretendían rebatir las tesis del poema retorciendo sus versos originales.

PALABRAS CLAVE: Iriarte, Menéndez Pelayo, poesía, religión, crítica textual, transmisión, prensa.

---

\* Este trabajo ha sido posible gracias a una ayuda postdoctoral Juan de la Cierva-Formación (ref.<sup>a</sup> FJC2019-039000-I). Además, se enmarca en el proyecto de investigación *SILEM II: Biografías y polémicas: hacia la institucionalización de la literatura y el autor* (RTI2018-095664-B-C21) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Queremos dar las gracias a Philip Deacon por sus sugerencias durante la redacción de este artículo y a Fernando Durán por sus orientaciones durante su revisión y corrección.

**NEW TESTIMONIES OF THE ANTI-CATHOLIC POEM *LA BARCA DE SIMÓN*,  
BY TOMÁS DE IRIARTE: HISTORY, EDITION AND REWRITINGS**

**ABSTRACT:** In the present work we identify new handwritten and printed testimonies of Tomás de Iriarte's poem *La barca de Simón*, considered by Menéndez Pelayo «the oldest heterodox poetry that I know in the Spanish language». We propose the first critical edition of the poem in order to show that the most popular edition contains a series of textual trivializations that should be corrected in the future. Beyond this, the poem experimented a copious transmission, to the point that, devoid of any indication of authorship, it was published numerous times in the press of the moment between 1811 and 1814, both by liberals and reactionaries. This was due to the fact that the text, which consists of a criticism of the economic power of the Church, was read in the key of an attack on Pius VII at the time when he was a captive of Napoleon, which was far from the intentions of Iriarte, died in 1791. The success of the poem reached such a point that numerous responses and rewritings also appeared in the newspapers on the part of the Papists, who tried to refute the thesis of the poem by twisting its original verses.

**KEYWORDS:** Iriarte, Menéndez Pelayo, poetry, textual criticism, transmission, press.

**1. INTRODUCCIÓN**

En el presente trabajo nos ocuparemos de un conocido romance de Tomás de Iriarte, «La barca de Simón», no incluido por este en la serie de su *Obras* publicada por Benito Cano (Iriarte, 1787), como ya advertía muy recientemente Philip Deacon (2021: 75). El texto, considerado por Menéndez Pelayo nada menos que «la poesía heterodoxa más antigua que yo conozco en lengua castellana» (1956: 621), debe su fama principalmente a esta condecoración del montañés. Más allá de esto y de muchos otros detalles a los que atenderemos, nuestro interés a lo largo de las siguientes páginas se centrará en dos aspectos principales, a los que dedicaremos sendos apartados: 1) el texto que insistentemente se repite de este poema, sobre todo a partir de la benemérita antología de Leopoldo Augusto de Cueto para la BAE (1871: 66), presenta una serie de pequeñas trivializaciones, así que nuestro objetivo primero es el de fijar el texto más puro del poema, que se conserva en diferentes manuscritos hasta hoy poco conocidos; y 2), de acuerdo con la búsqueda de nuevos testimonios que hemos llevado a cabo, también podemos anotar que ha pasado desapercibida la abundante transmisión de este poema en la prensa periódica durante el periodo de la Guerra de Independencia, no ya porque el propio romance se publicase de forma reiterada, sino porque llegaron a aparecer reescrituras del texto con objeto de contradecir o parodiar su mensaje. Por fin, aunque no faltan ediciones de poemas aislados de Iriarte (Palacios Fernández, 1989; Deacon, 2021), se hace perentoria la necesidad de una edición crítica de su poesía completa, a la que este trabajo pretende contribuir modestamente.

Pero volvamos al principio. Hemos dicho que Iriarte no incluyó el texto en sus *Obras* de 1787. No es extraño, pues fueron muchas las composiciones que, por improcedentes, quedan fuera de este compendio: todas sus *Poésias lúbricas*, sin ir más lejos, entre otras varias (Deacon, 2021: 75). No obstante, la más poderosa razón para no introducir «La barca de Simón» en la compilación de 1787 era de otra índole más perentoria si cabe, pues,

a lo que parece, Iriarte sencillamente no lo había escrito todavía. Nicolás de Azara recibió este poema en 1795 acompañando a una carta de Bernardo de Iriarte, hermano del poeta —otro indicio más de la abundante circulación de la pieza—. En detalle, Azara le habla a Bernardo, el 10 de marzo de 1797, de «las cosas de Tomás que ya me enviaste dos años hace», en referencia a «la tal barca de Simón» (Gimeno Puyol, 2010: 526). Fue Bernardo además quien, en otra misiva dirigida a su amigo Azara, esta de 12 de diciembre de 1796, precisa que el romance lo «compuso Tomás pocos meses antes de morir» (Gimeno Puyol, 2010: 1123; véase también Sánchez Espinosa, 1994: 39); el fallecimiento del fabulista, como es sabido, tuvo lugar en septiembre de 1791, lo que nos permite datar este breve romance más o menos de 1790 en adelante.

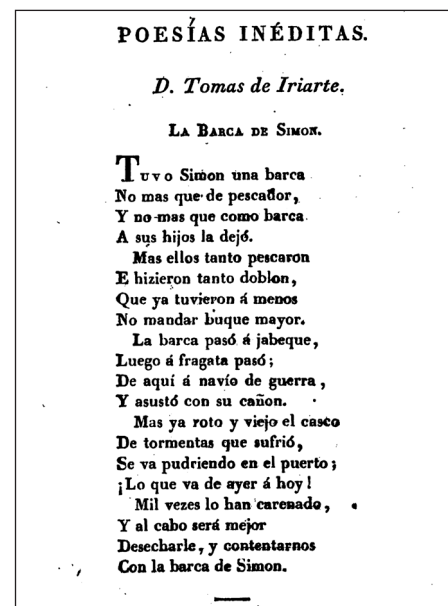
Precisamente por esta datación tan tardía, parece que podemos descartar ciertos comentarios de don Marcelino, que asume que este poema crítico con el enriquecimiento de la Iglesia fue el desencadenante de determinados inconvenientes de Iriarte con la Inquisición, saldados sin demasiado alboroto gracias a la influencia en las altas esferas del canario y sus familiares (Menéndez Pelayo, 1956: 620). Tratando del mismo asunto, Cotarelo agavilla numerosos datos referidos a ese encontronazo del autor de *El señorito mimado* con el Santo Oficio (2006: 350-356), dejando bien a las claras que sus alusiones anticlericales habían menudeado durante los años 80 —piénsese, por caso, en su Carta del 6 de julio de 1786 en *El Corresponsal del Censor* (Ertler, Hodah y Urzainqui, 2009: 77-86)—, sin necesidad de acudir al pequeño poema que nos ocupa para explicar nada; de hecho, Cotarelo extrae numerosos pasajes irreligiosos procedentes de los manuscritos de Iriarte conservados en la BNE (2006: 351-352). Más en detalle, el episodio de Iriarte con la Inquisición fue estudiado por Llorente (1870, II: 354), sin que pueda establecerse que «La barca de Simón» tuviese una participación directa en el asunto. En la misma dirección apuntan las novedosas aportaciones de Deacon (2021), quien ha estudiado el proceso inquisitorial incoado póstumamente a Iriarte con motivo de su erótico «Perico y Juana».

En resumen, más allá de este *affaire* inquisitorial, nuestro objetivo a lo largo de las siguientes páginas consiste en identificar los nuevos testimonios del poema para proponer su edición crítica y ofrecer un recorrido por su recepción.

## 2. TRANSMISIÓN Y EDICIÓN

Desde el punto de vista de la transmisión del poema, fueron Pablo Silvela y Manuel Mendíbil los primeros en publicarlo en libro:

(Silvela y Mendíbil, 1819: 585)



Como se ve, se trata de un sucinto poema de apenas 20 vv., de transparente construcción alegórica. Todo el romance se apoya sobre la metáfora que hace de la «barca de Simón» el término figurado para referirse a la Iglesia o el Papado. Como es sabido, Simón es un pescador al que Cristo toma como discípulo con objeto de hacerlo «pescador de hombres» (Mateo 4, 18-20), no sin antes proponerle un cambio de nombre, que lo convertirá en «Pedro» en lo sucesivo (Juan 1, 41-42). Como es asimismo conocido, Cristo resucitado encarga a Pedro que sea «pastor de sus ovejas» (Juan 21, 15-17), lo que lo convierte en el primero entre sus discípulos y el primero de los papas según la interpretación católica.

Precisamente por ello, esa «barca» representa en el poema la suerte de la Iglesia; entiéndase incluso su suerte pecuniaria. De ahí su crecimiento («hicieron tanto doblón»), que lleva la barca a «jabeque» (v. 9) —que vale por ‘embarcación de tres palos’—, «fragata» (v. 10) e incluso «navío de guerra» armado con «cañón» (v. 11-12), en transparente referencia a las guerras de fe. Pese a ello, desde la cosmovisión ilustrada de la religión que el poema revela, la «barca» tendría, en el presente, el casco «viejo y roto» (v. 13) y se iría incluso «pudriendo» amarrada a puerto (v. 15). En definitiva, el poema aboga por «deschar» el casco de ese navío de guerra (v. 19) y volver de nuevo a la original barca (v. 20). Todo ello permite, creo, no una lectura únicamente disolvente, contestataria o atea, sino la defensa de una espiritualidad nueva, cercana por tanto a la visión religiosa entonces en boga, alejada de la jerarquía romana y su inmenso poder (Egido, 2017). Se trata de una concepción compartida por los ilustrados regalistas españoles durante el reinado de Carlos III, entre los que cumple citar de nuevo al hermano del autor, Bernardo de Iriarte, y al amigo y corresponsal de este, José Nicolás de Azara, a la sazón ministro plenipotenciario de España en los Estados Pontificios. La referencia es pertinente, porque la *Primera memoria* de Azara sobre el papado presenta estrechas concomitancias ideológicas con el poema (Gimeno Puyol, 2014; *vid.* ahí, por ejemplo, 46-51).

Más allá de estos factores, y volviendo a las cuestiones textuales —que son el principal objeto de nuestro interés—, la influencia de la impresión de Silvela y Mendibil ha sido enorme. De ella han tomado el texto los principales editores del poema, con Cueto a la cabeza. Este, como se ve, cita su procedencia y hace explícito que el poema no se encuentra en la *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomas de Iriarte*: ni en la edición original de 1787, en 6 tt., ni en la reedición ampliada póstuma aparecida en 1805 en la Imprenta Real (8 tt.):

**LA BARCA DE SIMON (1).**

Tuvo Simon una barca  
No más que de pescador,  
Y no más que como barca  
A sus hijos la dejó.  
Mas ellos tanto pescaron  
É hicieron tanto doblon,  
Que ya tuvieron á ménos  
No mandar buque mayor.  
La barca pasó á jabeque,  
Luégo á fragata pasó ;  
De aquí á navío de guerra,  
Y asustó con su cañon.  
Mas ya roto y viejo el casco,  
De tormentas que sufrió,  
Se va pudriendo en el puerto ;  
¡ Lo que va de ayer á hoy !  
Mil veces lo han carenado,  
Y al cabo será mejor  
Descharle, y contentarnos  
Con la barca de Simon.

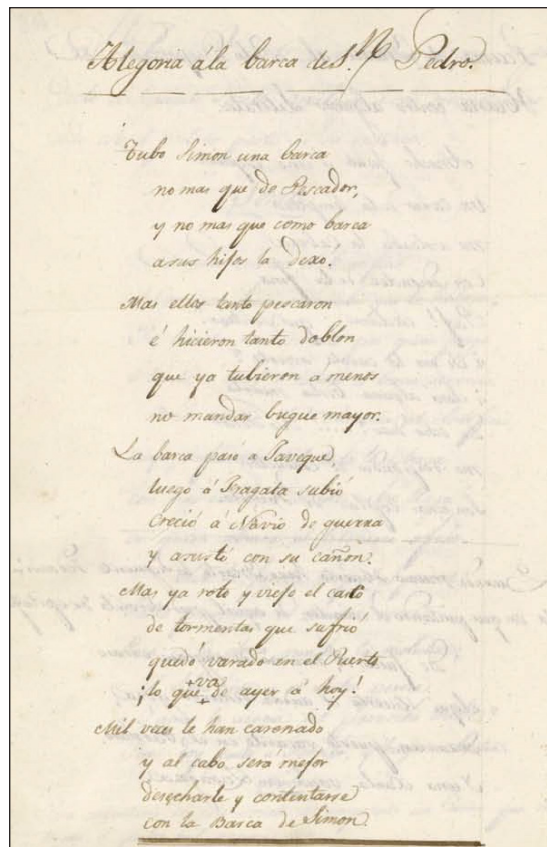
(1) Este apólogo no fué incluido en la colección de las *Obras de don Tomas de Iriarte* (1805). Diéronle á luz los señores Mendibil y Silvela en su *Biblioteca Selecta* (Burdeos, 1819).

El texto de Silvela y Mendíbil reeditado por Cueto ha sido la fuente fundamental de divulgación del poema. De aquí procede el texto idéntico que en 1880 reproduce Menéndez Pelayo en sus *Heterodoxos* (1956: 621) y en 1897 Cotarelo recoge en su *Iriarte* (2006: 353). Por tanto, al ser estas dos obras los referentes principales de publicación y estudio del poema de Iriarte, este mismo texto ha sido el reproducido también por quienes se han acercado a estos versos. Así lo vemos, por ejemplo, en los trabajos de Sánchez Espinosa (1994: 39, n. 213), o, más recientemente, de Sánchez Blanco (2014: 244-245), quien ha visto en «La barca de Simón» una manifestación más de la crítica de los ilustrados al enriquecimiento de la Iglesia.

Sucede, sin embargo, que la versión publicada por Silvela y Mendíbil, *e tutti quanti* tras ellos, contiene diferentes deturpaciones del original de Iriarte. Para ello, basta con acudir a la transmisión manuscrita, aunque no solo. En su *Bibliografía* clásica sobre *Los Iriarte*, Millares Carlo y Hernández Suárez citan únicamente el ms. 3751 de la BNE (1980: 314), en cuyo fol. 108v se encuentra en efecto nuestro poema. No obstante, aunque es cierto que «La barca de Simón» no consta en los principales y más cuidados compendios manuscritos de la poesía de Iriarte (principalmente BNE 8681 y su copia BNE 10460), ni tampoco en el breve autógrafo BNE 3744 —que incluye sus *Poesías lúbricas... inéditas y que no pueden imprimirse*—, lo cierto es que sí aparece en otros tres manuscritos de la BNE desapercibidos para los estudiosos hasta el momento. Me refiero a los mss. 10817/5 (fol. 5r), 12960/46 (1 fol.) y 17844 (fol. iv), aunque, dada la divulgación enorme que alcanzó el poema, no resulta aventurado suponer que pueda localizarse en muchos más manuscritos de estas y otras instituciones. Sin ir más lejos, podemos traer a colación otro testimonio manuscrito más, procedente del Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos, Fondo Abadía de Silos, sign. 173, n.º 10, 1 fol. (Vivancos, 2006: 90).

Estos testimonios manuscritos, ninguno autógrafo, son, en el orden citado, los siguientes:

(BNE, ms. 3751, fol. 108v)



497



12960/46  
 Alegoría: a la Barca de S. Pedro. Al Papa.


Tubo Simon una Barca  
 no mas q. de Peccador,  
 y no mas q. como Barca  
 a sus hijos la dejó.

Mas ellos tanto peccaron  
 e hicieron tanto doblon  
 q. ya tuvieron en menos  
 no mandar buque mayor.

De barca pasó en rebegua,  
 luego a Fragata subió,  
 creció a navio de guerra,  
 y arauto con su cañon.

Mas ya viejo y roto el casco  
 de tormentas q. sufrió,  
 se va pudriendo en el puerto:  
 ¡lo q. va de ayer a hoy!

Mil veces le han carenado,  
 y alcebo, sea mejor  
 desecharle, y contentarse  
 con la barca de Simon.



(BNE, ms. 12960/46, fol. 1r)

Oh Papa era mori tua.....!

Tubo Simon una barca,  
 no mas q. de peccador,  
 y no mas q. como barca  
 a sus hijos la dejó;

mas ellos tanto peccaron,  
 he hicieron tanto doblon,  
 q. ya tuvieron a menos,  
 no mandar buque mayor:

de barca pasó a Tabegua,  
 luego a Fragata creció,  
 subió a Navio de guerra,  
 y arauto con su cañon;

mas ya viejo, y roto el casco  
 de tormentas, q. sufrió,  
 se va pudriendo en el puerto,  
 (lo q. va de ayer a oy)

mil veces le han carenado,  
 y al caso será mejor,  
 desecharle, y contentarse  
 con la barca de Simon.

(BNE, ms. 17844, fol. 1v)

Alegoría a la Barca de S. Pedro


Tubo Simon una Barca  
 no mas q. de Peccador,  
 y no mas q. como Barca  
 a sus hijos la dejó.

Mas ellos tanto peccaron  
 e hicieron tanto doblon  
 q. ya tuvieron en menos  
 no mandar buque mayor.

De barca pasó en rebegua,  
 luego a Fragata subió,  
 creció a navio de guerra,  
 y arauto con su cañon.

Mas ya viejo y roto el casco  
 de tormentas q. sufrió,  
 se va pudriendo en el puerto:  
 ¡lo q. va de ayer a hoy!

Mil veces le han carenado,  
 y alcebo, sea mejor  
 desecharle, y contentarse  
 con la barca de Simon.



(BNE, ms. 10817/5, fol. 5r)

Alegoría a la Barca

Tubo Simon una barca  
 no mas q. de Peccador,  
 y no mas q. como Barca  
 a sus hijos la dejó.

Mas ellos tanto peccaron,  
 e hicieron tanto doblon,  
 q. ya tuvieron a menos  
 no mandar buque mayor.

De barca pasó a Tabegua,  
 luego a Fragata creció,  
 subió a Navio de guerra,  
 y arauto con su cañon.

mas ya viejo y roto el casco  
 de tormentas q. sufrió,  
 se va pudriendo en el puerto,  
 (lo q. va de ayer a oy)

Mil veces le han carenado,  
 y al caso será mejor,  
 desecharle, y contentarse  
 con la barca de Simon.

(AMSDS, Fondo Manuscritos, sign. 173, n.º 10, 1 fol.)

Como se advierte a la luz de la simple lectura de los textos, hay diversas divergencias entre los distintos testimonios, que trataremos más tarde. Antes de proponer nuestra edición y constituir el apartado crítico más completo que nos ha sido posible de «La barca de Simón», es necesario que atendamos también a su caudalosa transmisión impresa.

Según consta reiteradamente, la publicación del poema de Iriarte tuvo lugar por vez primera en la prensa gaditana alrededor de 1811 (Leturia, 1948: 446); sin embargo, a nosotros nos ha sido imposible documentar esa aparición, con el añadido de que quienes se

referen a ella no la citan en concreto. Por eso, aunque todo hace pensar que «La barca de Simón» se imprimiese originalmente en España, lo cierto es que su primera aparición conocida tuvo lugar nada menos que en *La Gaceta de Caracas* el 19 de febrero de 1811, veinte años después de la muerte del autor canario, en el curso de un artículo de William Burke, «Sobre la tolerancia religiosa». Aquí está esta página, en la mejor resolución que hemos conseguido. Como se ve, la alusión concreta a la identidad de Iriarte desaparece por completo, para quedar reducido a la, por lo demás elocuente, calificación de «crítico poeta»:

**GAZETA DE CARACAS.**

...y obstinaba en el error. No es sino con  
la historia y la ciencia que el Cristianismo  
ha hecho sus mayores progresos: el medietario  
solo de un F. Jacobo Cleary no puede con-  
fundirse con la fealdad y ciencia de los Mas-  
tullans y de los Calmet, y junta las habido en  
los tiempos de persecucion un pastor que parecia  
compararse al sabio y religioso Fleuri. No  
asomamos pues intolerantes: el Cristianismo no  
hara progresos solidos, sino mientras que sus  
directores sigan las huellas de su Fundador y de  
sus apóstoles. ( )

Quando una lamentable obstinacion hace  
perpetuar la division religiosa, la experiencia  
ha demostrado que jamas se consigue el ob-  
jeto del Evangelio que es promover la moral y  
felicidad de la sociedad. En por el bien co-  
mune, que las leyes en Inglaterra permiten la  
tolerancia: y es un principio en los Estados  
Unidos que no debiendo cada hombre respon-  
der de su creencia sino á Dios, ninguna ley  
humana puede obligarle á esta ó aquella creencia.  
A pesar de esta libertad, en ningún pais,  
hay ciertamente una corporacion mas piadosa  
y exemplar que el respetable Clero de los  
Estados Unidos, ni un pueblo mas religioso,  
moral y ordenado que los Norte-Americanos.  
En todas partes se han palpado igualmente los  
perniciosos efectos de la persecucion y de la  
intolerancia, y las grandes ventajas de una  
politica justa, liberal, é ilustrada. La Inglaterra  
debe el progreso de sus mas importantes ma-  
nufacturas al impolitico Edicto de Nantes, que  
arrojando de Francia á una numerosa, indus-  
triosa y útil clase de Ciudadanos los obligó á  
refugiarse á aquel pais con sus familias y pro-  
piedades, y á trasladar allí aquellas utiles y  
provechosas artes que su patria necesariamente  
y para su eterno oprobio expelia de su seno.  
Es un hecho historico que el origen é incre-  
mento de las grandes Ciudades industriosas en  
Inglaterra ha sido el resultado de la mayor to-  
lerancia politica, de que estas hayan gozado.  
Innumerables artistas y mecánicos se reunieron  
allí á participar de la libertad religiosa que se  
les negaba en otros lugares; y mientras que  
otras Ciudades se precipitaban á su decadencia,  
aquellas fueron luego abundantes fuentes de  
riqueza y de industria. No hay mejor prueba

de los felices efectos que una temperada toleran-  
cia produjo en el Estado de Pensilvania en el  
Norte-America, que la superioridad de aquel  
Estado sobre los demas en poblacion, comer-  
cio, artes, ciencias y prosperidad general.  
La tolerancia de las *Indians* *Age* *peoples*  
contra los desagravios é insultos de Fran-  
cia, sino las persecuciones, ha anunciado con-  
siderablemente la prosperidad, de que se ha-  
bia privado á aquel pais, pero mal trata-  
do y despreciado por. Y la misma Roma si  
siempre hubiera sido intolerante, hubiera per-  
dido toda su gloria y confundida con los de-  
mas pueblos incultos, no quedaría ni aun la me-  
moría de lo que era quando la Ley de la ciudad  
para con todo el genero humano era alli la pri-  
mera Ley.

Así es que en donde quiera que se han de-  
bido las barreras de la intolerancia, han cor-  
rido innumerables torrentes de poblacion,  
industria, distincion, riquezas y felicidad á fer-  
tilizar y hermosear aquel Pais. ¿Por que pues  
no me ha de ser permitido dirigir mis debiles  
palabras al numeroso y agusto Clero de la Ame-  
rica meridional? Yo les rogaré, por los inte-  
reses de la Patria de quien todos ellos son hi-  
jos, que no opongan el escrupulo al espíritu de  
una equitativa tolerancia. Les manifestaré que  
es necesario á este pais el ingreso de muchos  
extrangeros, que traeran consigo los elementos  
de la fortaleza y prosperidad nacional, las artes  
las ciencias utiles, de que necesita, y que no  
puede recibir sino de afuera; Yo les suplicaré  
en nombre de la Santa Religion que profesan,  
y de las lecciones de caridad y de benevolen-  
cias que su Divino Fundador dió á todos los  
hombres, que reciban á los extrangeros que ven-  
gan á vivir entre ellos: no para hacer una con-  
ciencia de opinionos, sino como amigos, como  
hermanos, como hijos de un mismo Ciudad, y  
de un mismo Dios: que abandonen su pais  
natural, sus mas caras conexiones y amigos,  
que emprendan el dilatado viaje á este mundo  
Occidental, por contribuir con sus labores, su  
industria y sus talentos, de concierto con los  
hijos de America, á elevar á esta al alto grado  
de prosperidad, que promete su extension y  
medios naturales bajo los auspicios de un Go-  
bierno sabio, piadoso, y liberal.

De esta manera el Clero de la America Meri-  
dional habria observado el precepto del Evan-  
gelio, y habria seguido el precepto de S. Juan  
que agitando, ya con el peso de los años, y  
con las consecuencias de una vida laboriosa y  
perseguida, no hacia mas que predicar: *Mis  
hijos, mis muy amados, pues que Dios nos ama  
tanto á todos, amemos tambien los unos á los  
otros.* Y este respetable Clero veia tambien  
por los intereses de su pais, y duria á todas las  
creencias, que bajo distintas denominaciones  
hay en cada parte del mundo, un brillante  
ejemplo de generosidad, de amor fraternal, y  
de VERDADERA CRISTIANIDAD.

**DUQUE DE ORLEANS.**

Los Gobiernos de España han pretendido si-  
empre desacreditar nuestra conducta, atribuy-  
endonos una perfidia á Fernando VII. de  
que nadie esta mas indignado que ellos. Es  
bien notorio que toda su demerita fidelidad  
se ha reducido á poner el nombre del Rey á la  
frente de todos sus decretos, y se todos los

actos dirigidos á facinas á los Americanos  
sin haber dado, á lo menos que se oya, peso  
alguno para el betulario; pero ni aun para tener  
la menor cur atención con el: tanto es lo que  
tema que supa su conducta el que supiera  
cumplir de ella. En la siguiente memoria  
hay una prueba incontrastable de lo poco que  
decan los Gobiernos de España, no solo la de-  
nominacion de Fernando; pero ni aun la probabi-  
lidad de que pueda obtenerse ninguno de sus  
familias. El Duque de Orleans fué llamado  
para mandar un exercito, por que tal vez ni  
populacho lo quiso así, y el Gobierno tuvo que  
contentarlo para oprimirlo; mas apenas se pre-  
sento este personaje, se halló sin el exercito que  
entre otras se le destinaba, y ha sido rechazado  
vergonzosamente, de modo que el pueblo  
admirándose á un parente del Rey, criativo con  
una razon que á los que se han hecho de auto-  
ridad propia sus herederos, crease un just  
cujas de hacerse justicia sobre quanto han  
suetado contra la nacion, los que se la han dis-  
putado desde la jornada de Bayona; felix la  
America que pueda ya decir: *Non nostrum  
inter vos tantas componere lites!*

**MEMORIA.**

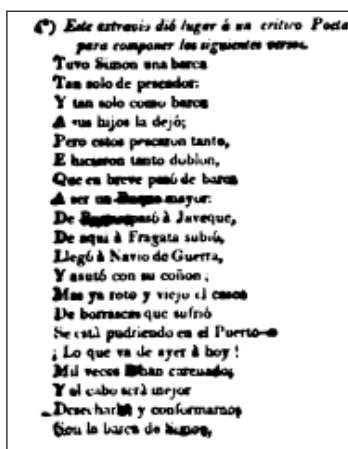
*Leida y entregada por el Serenísimo Señor  
DUQUE DE ORLEANS, al Supremo Con-  
sejo de Regencia de España é Indias, el dia  
28 de Julio de 1810.*

**S. M. N.**

Habiendo ya pasado un mes, desde que go-  
toy detenido inutilmente en Cadix, vengo á  
deponer en el seno de V. M. mis justos temores.  
Permitame, desde luego, recordar los me-  
ritos que he hecho. La intencion que me  
dignó dirigirme á V. M. á fin de que viese el  
estado del mundo de un Exército Español, lo  
recibi en Palermo, siendo feliz entre mi fami-  
lia, haciendo ser mis sucesos solamente que me las  
ha enlazado á la Infanta Doña ANA MARIA, la  
mejor y mas querida de las Esposas; y mas fa-  
liz todavia con la esperanza de alcanzar, muy  
en breve, el nombre de Padre. Los Principes  
mis Cuñados, me amaban, era grato á los Si-  
cilianos, el Rey y la Reyna me dispensaban  
toda su bondad y confianza: acababa de ser  
nombrado Comandante General de todas sus  
fuerzas á las ordenes del Principe Hereditario;  
y la esperanza de contribuir á la salvacion de  
Sicilia, largo tiempo hace amenazada, insom-  
braba mi reconocimiento á mis AUGUSTOS  
SOBERANOS, mi adhesion á su Rama Real,  
y mi legitima ambicion.

Sin embargo partí. Fernando VII., mi au-  
gusto y desventurado Cuñado, y en tal y mag-  
nanima Nacion, me habian hablado por el ór-  
den del Supremo Consejo de Regencia de  
España é Indias. Conoci (y mi mayor llanto  
de me lo repetió) que yo no podia ni desfrutar  
tan justas y honrosas esperanzas, ni diferir un  
momento el satisfacerlas. Ella se acordó de  
que era Española, y yo me conveni mas viva-  
mente que nunca, de que soy digno de serlo.  
S. M. N. y el Principe hereditario aproba-  
ron mi resolucion. Quanto el hacer á V. M. la  
descripcion de nuestra despedida. La Reyna,  
los Principes sus Hijos, mi Madre y mi Her-  
man, acompañaron á mi Moger á la Fragata  
que el Consejo Supremo de Regencia habia  
enviado para traerme á España: confié al  
cargo de mis augustos y dignos parientes el  
cuidado de mi Esposa, y por honras á la vida

(\*) Este extravío dió lugar á un crítico Poeta  
para componer los siguientes versos.  
Tuvo Simón una barca  
Tan solo de pescador:  
Y tan solo como barca  
▲ sus hijos la dejó;  
Pero estos pescaron tanto,  
E hicieron tanto dublon,  
Que en breve pasó de barca  
▲ ser un *Empress* mayor:  
De *Argonautas* á Javeque,  
De aquí á Fragata subió,  
Llegó á Navio de Guerra,  
Y asistió con su coñon;  
Mas ya roto y viejo el casco  
De borrascas que sufrió  
Se está pudriendo en el Puerto-  
; Lo que va de ayer á hoy!  
Mí los veces *Estan* *carcaudos*  
Y el cabo será mejor  
Desahar *Estan* *conformar*  
Con la barca de Javes,



(Ídem, detalle)<sup>1</sup>

De esta publicación caraqueña, el poema de Iriarte habría saltado, según se repite, al gaditano periódico *El Conciso*, donde habría aparecido —sin precisión de día— a lo largo de 1812 (Millares Carlo y Hernández Suárez, 1980: 297), tal como ya afirmara, también inconcretamente, Menéndez Pelayo (1956: 620). Resulta bastante difícil que esta haya sido la secuencia de los acontecimientos; y más bien parece que la primera publicación del texto debe haber tenido lugar en España. Por nuestra parte, hemos revisado número a número la completísima colección de *El Conciso* digitalizada en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y en la Hemeroteca Digital de la BNE, no solo del año 1812 sino de todos los de vida del diario (1810-1814). Lamentablemente, nuestra búsqueda no ha obtenido resultados. En concreto, a la colección digital de 1812 solo le faltan un número (18 de agosto), lo que, en fin, hace posible, pero muy poco probable, que justamente en él se encuentre el poema de Iriarte. De otro modo, otros años adolecen de alguna falla más, aunque, como queda dicho, la colección está prácticamente intacta.

Dejando al margen este cabo suelto de nuestro trabajo, y de acuerdo con lo que anticipábamos, el poema se publicó sin indicación de autoría en diferentes periódicos durante las postrimerías de la Guerra de Independencia. En concreto, podemos documentar su aparición en *La Antorcha* (1/1/1813), *Abeja Española* (22/5/1813), *El Redactor General* (23/5/1813), *El Procurador General de la Nación y del Rey* (6/7/1813) o *El Tío Tremenda o Los Críticos del Malecón* (n.º 85, 1813), sin menoscabo de que se produjesen otras impresiones del poema que nos sean desconocidas. Especial interés reviste la impresión de la *Abeja Española*, donde el poema se introduce con esta nota: «Ha llegado a nuestras manos una letrilla de uno de los más célebres y conocidos de nuestros escritores, que no sabemos se haya publicado hasta ahora» (Bravo Liñán, 2005: 396, n. 123). Como es conocido, la *Abeja* era el periódico en que escribía Bartolomé José Gallardo, siempre informado de papeles viejos y manuscritos volantes, de modo que es dable pensar que sea él quien se

<sup>1</sup> Dada la escasa calidad de la reproducción, transcribimos el poema: «Tuvo Simón una barca / tan solo de pescador, / y tan solo como barca / a sus hijos la dejó. / Pero estos pescaron tanto / e hicieron tanto doblón, / que en breve pasó de barco / a ser un buque mayor. / De barca pasó a jabeque, / de aquí a fragata subió, / llegó a navío de guerra / y asustó con su cañón. / Mas ya roto y viejo el casco / de borrascas que sufrió, / se está pudriendo en el puerto. / ¡Lo que va de ayer a hoy! / Mil veces le han carenado / y al cabo será mejor / deshacerle y conformarnos / con la barca de Simón».



encuentre tras esta publicación del poema. Por último, «La barca de Simón» también se publicó, nada menos que atribuido a «Un soldado de marina», en el diario argentino *El Centinela* (Buenos Aires, 4/8/1822), desde donde saltó a *La lira argentina o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su Independencia* (Barcia, 1824: 463). A buen seguro, decimos, podrán localizarse más medios de publicación del poema, como suele suceder con este tipo de textos que se popularizan y que, con diversas intervenciones, acaban convirtiéndose en emblemas de alguna causa —en este caso, la crítica liberal al poder económico de la Iglesia; o, incluso, la defensa de la abolición de todo poder papal—. Nuevamente reproducimos, ahora por orden cronológico, los citados testimonios impresos del poema:

ALEGORÍA.

Tuvo Simon una barca  
No mas que de pescador,  
Y no mas que como barca  
A sus hijos la dexó.  
Pero ellos tanto pescaron  
E hicieron tanto doblon  
Que ya tubieron á menos  
No mandar buque mayor.  
De barca pasó á xabeque,  
Luego á fragata subió,  
Creció á navío de guerra  
Y asustó con su cañon.  
Mas ya viejo y roto el casco  
De tormentas que sufrió  
Se va pudriendo en el puerto,  
¡Lo que va de ayer á hoy!  
Mil veces le han carenado,  
Y al cabo será mejor  
Desecharle, y contentarse  
Con la barca de Simon.

PALMA: POR GUASP. 1813.

(*La Antorcha*, n.º 4, 1/1/1813, p. 48)

*Abeja española* num. 253.—En *Politica* inserta un excelente artículo sobre el espíritu público de los pueblos: despues de varias consideraciones acerca de lo funesto que es fomentar la timidez y el abatimiento, exclama: ¡Españoles! el hombre es uno en todas partes: las diversas situaciones son las que obran esas diferencias monstruosas que se notan en los hombres de todos los países. Situaos como ellos, y seréis ya esclavos sin esperanza, como los de Africa: supersticiosos sin arbitrio, como los de la India: siervos vendidos por los sabios á un tirano como los de Francia: salvages engreidos, como los de Turquia: miserables con cultura, como los italianos: libres en cuanto lo permite la naturaleza de la sociedad, como los ingleses y americanos: fanáticos por la libertad como vuestros padres, que la han estampado en el bronce incorruptible de la historia para que no muera sino con los siglos. . . .—En *literatura* se inserta la siguiente fábula: —

Tuvo Simon una barca  
No mas que de pescador,

(*El Redactor General* [Cádiz], n.º 708, 23/05/1813, pp. 2857-2858)

179

FABULA.

Tuvo Simon una barca  
No mas que de pescador,  
Y no mas que como barca  
A sus hijos la dexó.  
Mas ellos tanto pescaron  
E hicieron tanto doblon,  
Que ya tubieron á menos  
No mandar buque mayor.  
La barca creció á xabeque,  
Luego á fragata subió,  
Llegó á navío de guerra,  
Y asombró con su cañon.  
Mas ya viejo y roto el casco  
De combates que sufrió,  
Se está pudriendo en el puerto:  
¡Lo que va de ayer á hoy!...  
Mil veces la han carenado;  
Mas siempre será mejor  
Deshacerla y contentarse  
Con la barca de Simon.

(*Abeja Española*, n.º 253, 22/5/1813, p. 179)

Y no mas que como barca  
A sus hijos la dexó.  
Mas ellos tanto pescaron  
E hicieron tanto doblon,  
Que ya tubieron á menos.  
No mandar buque mayor.  
La barca creció á xabeque,  
Luego á fragata subió,  
Llegó á navío de guerra,  
Y asombró con su cañon.  
Mas ya viejo y roto el casco  
De combates que sufrió,  
Se está pudriendo en el puerto:  
¡Lo que va de ayer á hoy!...  
Mil veces la han carenado;  
Mas siempre será mejor  
Deshacerla y contentarse  
Con la barca de Simon.

3204

En el *Escarabajo español*, llaman en París la *Abeja*, al núm. 253 se lee una fábula, propiamente fábula; y repetía en el almanac de los abejorucos, esto es, en el *Relator general*, que ice asína.

Tuvo Simon una *barca*  
no mas que de *pescador*,  
y no mas que como *barca*  
á sus hijos la *dexó*.

Mas ellos tanta *pescaron*,  
é hicieron tanto *doblon*,  
que ya tuvieron á *ménos*  
no mandar buque *mayor*.

La *barca* creció á *xaveque*,  
luego á *fragata* *subió*,

llegó á navio de *guerra*  
y asombró con su *cañon* (co  
Mas ya viejo y roto el *cas-*  
de combates que *sufrió*,

se está pudriendo en el *puerto*:  
¡lo que va de ayer á *hoj*!

Mil veces la han *carenado*;  
mas siempre será *mejor*,  
deshacerla y *contentarse*  
con la *barca* de *Simon*.

(*El Procurador General de la Nación y del Rey*, n.º 279, 6/7/1813, p. 3204)

## F A B U L A.

Tuvo Simon una *barca*,  
No mas que de *pescador*,  
Y no mas que como *barca*  
A sus hijos la *dexó*.

Mas ellos tanto *pescaron*,  
E hicieron tanto *doblon*,  
Que ya tuvieron á *menos*  
No mandar buque *mayor*.

La *barca* creció á *jabeque*,  
Luego á *fragata* *subió*,  
Llegó á navio de *guerra*,  
Y asombró con su *cañon*.

Mas ya viejo y roto el *casco*  
De combates que *sufrió*,  
Se está pudriendo en el *puerto* ::  
Lo que va de ayer á *hoj*!

Mil veces la han *carenado*;  
Mas siempre sera *mejor*  
Deshacerla, y *contentarse*  
Con la *barca* de *Simon*.

ARGENTINA.

463

## MISCELANEA.

Tuvo Simon una *barca* (1),  
No mas que de *pescador*,  
Y no mas que como *barca*  
Á sus hijos la *dejó* :  
Pero ellos tanto *pescaron*  
E hicieron tanto *doblon*,  
Que no tubieron á *menos*  
El mandar *barca* *mayor*.  
La *barca* pasó á *jabeque*,  
Luego á *fragata* *subio*,  
Llegó á navio de *guerra*,  
Y asustó con su *cañon*.  
Mas ya viejo y roto el *casco*  
De tormentas que *sufrió*,  
Se va pudriendo en el *puerto* :  
¡Lo que va de ayer á *hoi*!  
Mil veces lo han *carenado*  
Y al cabo será *mejor*  
Deshacerlo y *contentarse*  
Con la *barca* de *Simon*.

UN SOLDADO DE MARINA.

(1) Extr. del *Centinel*, n.º 2, con motivo de la reforma del clero. — 4 de agosto de 1822.

(*El Tío Tremenda o Los Críticos del Malecón*, n.º 85, 1813, p. 6)

(Barcia, 1824: 463)

Una vez ofrecidos todos los testimonios, proponemos la siguiente edición crítica del texto. Modernizamos puntuación y ortografía:

LA BARCA DE SIMÓN

Tuvo Simón una barca  
no más que de pescador,  
y no más que como barca  
a sus hijos la dejó.  
Mas ellos tanto pescaron           5  
e hicieron tanto doblón,  
que ya tuvieron a menos  
no mandar buque mayor.  
De barca pasó a jabeque,  
luego a fragata subió;           10  
creció a navío de guerra,  
y asustó con su cañón.  
Mas ya viejo y roto el casco  
de tormentas que sufrió,  
se va pudriendo en el puerto.   15  
(¡Lo que va de ayer a hoy!).  
Mil veces le han carenado,  
y al cabo será mejor  
desecharle, y contentarse  
con la barca de Simón.           20

*Datación:*

Antes de 1791, probablemente c. 1790.

*Testimonios:*

Manuscritos: BNE 3751 (fol. 108v); BNE 10817/5 (fol. 5r); BNE 12960/46 (1 fol.); BNE 17844 (fol. iv); AMSDS, Fondo Manuscritos, sign. 173, n.º 10 (1 fol.).

Impresos: *Gaceta de Caracas* (19/2/1811: 2); *La Antorcha* (1/1/1813: 48); *Abeja Española* (22/5/1813: 179); *El Redactor General* (23/5/1813: 2857-2858); *El Procurador General de la Nación y del Rey* (6/7/1813: 3204); *El Tío Tremenda o Los Críticos del Malecón* (1813: 6); Barcia, 1824: 463; Silvela y Mendíbil, 1819: 585; Cueto, 1871: 66.

*Abreviaturas:*

BNE 3751	A	<i>Abeja Española</i>	H
BNE 10817/5	B	<i>El Redactor General</i>	I
BNE 12960/46	C	<i>El Procurador General</i>	J
BNE 17844	D	<i>El Tío Tremenda</i>	K
AMSDS	E	Barcia, 1824	L
<i>Gaceta de Caracas</i>	F	Silvela y Mendíbil, 1819	M
<i>La Antorcha</i>	G	Cueto, 1871	N

*Aparato crítico positivo:*

- Título La barca de Simón *NM*] Alegoría a la barca de San Pedro *AD* | Alegoría. La barca de San Pedro. Al Papa *B* | ¡Oh Papa ero mors tua! *C* | Dicen que antes de morir don Tomás Iriarte compuso las siguientes cuartetos con relación de las circunstancias del día *E* | Fábula *HIJK* | sin título *FL*
- v. 2 no más que de *ABCDEFGHIJKLMN*] tan solo de *F*
- v. 3 y no más *ABCDEFGHIJKLMN*] y tal solo *F*
- v. 5 Mas ellos tanto pescaron *ABCDEHIJKLMN*] Pero estos pescaron tanto *F* | Pero ellos tanto pescaron *G*
- v. 6 e hicieron *ACDEGHIJKLMN*] y hicieron *B*
- v. 7 que ya tuvieron a menos *ABCDEFGHIJKLMN*] que en breve pasó de barca *F*
- v. 8 no mandar buque mayor *ABCDEFGHIJKMN*] a ser un buque mayor *F* | el mandar barca mayor *L*
- v. 9 De barca pasó a jabeque *ACDEGJ*] La barca pasó a jabeque *BLMN* | La barca creció a jabeque *HIJK*
- v. 10 luego a fragata subió *ABCGHIJKL*] luego a fragata creció *DE* | de aquí a fragata creció *F* | luego a fragata pasó *MN*
- v. 11 creció a navío de guerra *ABCG*] subió a navío de guerra *DE* | llegó a navío de guerra *FHIJKL* | de aquí a navío de guerra *MN*
- v. 12 asustó *ABCDEFGLMN*] asombró *HIJK*
- v. 13 viejo y roto *BCDGHJKLMN*] roto y viejo *AE*
- v. 14 tormentas *ABCDEGLMN*] borrascas *F* | combates *HIJK*
- v. 15 se va pudriendo en el puerto *BCDEGLMN*] quedó varado en el puerto *A* | se está pudriendo en el puerto *FHIJK*
- v. 17 le han *ABCDEFG*] la han *HIJK* | lo han *LMN*
- v. 19 desecharle, y contentarse *ABCDEG*] deshacerle y conformarnos *F* | deshacerla y contentarse *HIJK* | deshacerlo y contentarse *L* | desecharle y contentarnos *MN*

Tal como se puede comprobar, las variantes que los distintos testimonios presentan son muy numerosas; y, en todos o casi todos los casos, se trata de variantes equivalentes —o *equipolentes* o *neutras* en términos de crítica textual (Blecuá, 1983: 49, 87; Pérez Priego, 2011: 209-210)—; esto es, aquellas que no nos permiten establecer filiaciones seguras, ya que no se nos aparecen como erróneas. En casos como estos, a la luz de criterios como el de la *lectio difficilior*, no queda sino decantarse por uno de los testimonios conocidos, que en nuestro caso resulta ser el *C* (BNE 12960/46), haciéndonos buena cuenta de que este solo se diferencia de *B* por una mínima divergencia en el v. 6 y de *A* por otro pequeño cambio en el v. 13. En definitiva, el texto que transmiten *ABC* es prácticamente idéntico y, en nuestra opinión, el más sólido de los posibles. Lo adoptamos, como se ha advertido, actualizando puntuación y ortografía.

Con respecto al título, al fin y al cabo paratextual, mantenemos el que la tradición ha dado por bueno, aunque se aleje del de los manuscritos citados. No nos es posible ir más allá ni estamos en disposición de constituir un estema a la luz de los materiales con que contamos. No en vano, advierte Trovato del peligro que acecha a quien trata de filiar muchos testimonios a partir del ajustado texto que normalmente ocupa un poema, donde a menudo no pueden encontrarse errores suficientes que permitan acreditar la genealogía de cada fuente (2014: 155-156); piénsese que aquí tenemos 14 testimonios y solo 20 versos. Ahora bien, sí podemos enunciar una serie de conclusiones a la luz del aparato crítico:

a) En este caso, como hemos anticipado, los manuscritos tienden a leer más propiamente.

b) No hay duda de que los impresos *HIJK* están vinculados, pues ofrecen un texto idéntico, lo que no resulta extraño, ya que todos se remontan a *H*, tal como hacen explícito.

c) Los impresos *MN* (Silvela y Mendíbil, y Cueto), que dieron al poema su título actual, introducen una pequeña serie de deturpaciones que son las que aquí nos proponemos evidenciar, en tanto en cuanto su texto ha sido el más divulgado y repetido. Las trivializaciones se concentran en dos puntos principales. Para empezar, los impresos *MN* no respetan la gradación de verbos de la tercera cuarteta (que es según nuestra edición *pasó-subió-creció* (vv. 9-11); según otros testimonios autorizados *pasó-creció-subió DE*; e incluso, según otros más, hasta *creció-subió-llegó HIJK*); de lo que no hay duda es de que la lectura pobre *paso-pasó-verbo elidido* de *MN* no puede ser la genuina. Por su lado, también nos parece impropia la coordinación de verbos de *MN* en el v. 19 («desecharle y contentarnos») por la introducción de un verbo en primera persona de plural que rompe con la coherencia verbal del poema y que solo aparece en otro más de los 14 testimonios, *F* («conformarnos»).

En definitiva, aunque nos sea imposible aquilatar un texto crítico indudable, como decimos, sí creemos tener suficientes razones para corregir el que hasta ahora ha venido siendo más divulgado.

### 3. INTERPRETACIONES, RÉPLICAS Y REESCRITURAS

Una vez hechas estas precisiones sobre la *editio vulgata* del texto, hay otro factor con el que queremos cerrar estas páginas y que, a nuestro entender, también merece atención. Y es que el éxito del poema lo elevó casi a la categoría de popular por tres causas principales: 1) por su anonimización, 2) por su vida en variantes —cada testimonio añade pequeños cambios que, a fuerza de acumularse, generan versiones cada vez más extremadas— y 3) por el uso hecho de él en la prensa, que motivó que en los papeles periódicos de cariz conservador apareciesen diferentes reescrituras de estos versos con ánimo de rebatirlos y parodiarlos.

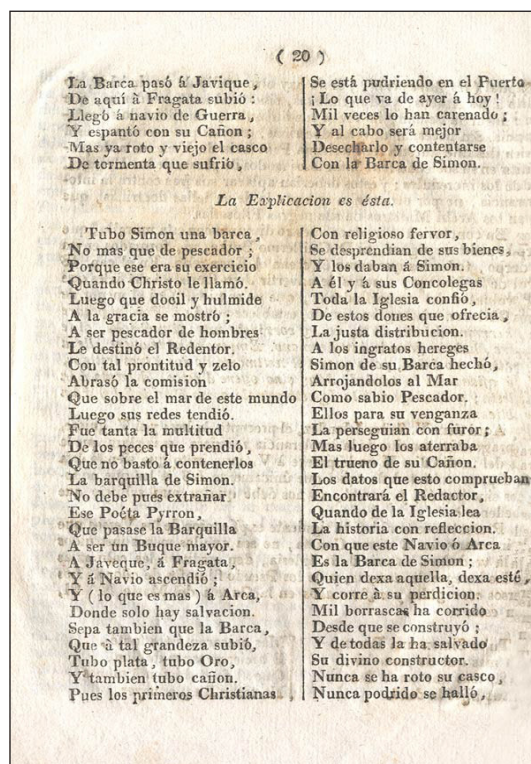
La insistencia en la publicación del poema en prensa y la aparición de réplicas contra el romance, uno y otro entre 1811 y 1814, se debió a que la crítica del texto a la curia papal encajaba a la perfección con las dificultades experimentadas por entonces por el papa Pío VII a manos de Napoleón. Como es sabido, el sumo pontífice llegó a ser preso por Bonaparte y vio sus territorios invadidos por el comandante corso —repárese en el título que da al poema el ms. BNE 10817/5, a saber: *Alegoría. La barca de San Pedro. Al Papa*—. Todo ello reviste el mayor interés en términos de recepción del texto literario. Aunque Iriarte no pudo imaginar tales extremos interpretativos cuando concebía su texto dos décadas antes, estos sucesos dotaron a sus versos de nuevas resonancias y de una llamativa actualidad, y fue eso lo que detonó que, desprovistos de la indicación de su autoría, se publicasen abundantemente en la prensa liberal y reaccionaria del momento, bien para apoyarlos, bien para rechazarlos.

Ahora bien, esta nueva resonancia adquirida por el poema se deriva, como es obvio, de una mala lectura del mismo, de un claro ejemplo de *misreading* derivado de la vinculación con la actualidad que la publicación en un periódico implica de suyo. Las alusiones más o menos inconcretas que Iriarte lanza en 1790 contra la riqueza de la curia —esto es, la *intentio auctoris*— pasaron después a sustanciarse en referencias directas y casi se diría que obligatorias al contemporáneo cautiverio del Papa y a la invasión e incluso amenaza de disolución de los Estados Pontificios —lo que en términos de Eco podríamos llamar



*intentio operis* (1992: 41)—. De hecho, tan es así que quizá no quepa hablar exactamente de un equívoco: sucedió que «La barca de Simón» respondió de manera diferente en un nuevo contexto histórico e impreso, actualizando su significado veinticinco años después de ser escrito: se podría decir incluso que en 1811 el texto era mejor, por preciso y contundente, que en el contexto original. En definitiva, como es sabido y este caso ejemplifica una vez más, el marco de inserción y el modo de lectura acaban por alterar, a veces muy profundamente, el sentido de los textos.

Y bien, ya anotamos que la primera impresión hoy por hoy documentada del texto tuvo lugar en la *Gaceta de Caracas*, lo que ocasionó sus propias réplicas ultramarinas, pues se diría —lo veremos después en España— que todos los poetas ultramontanos enristraron sus plumas en favor de Roma, dado que el poema *se refería* en 1811 a las penalidades de Pío VII. Así, en Caracas, el 2 de marzo de 1811, quince días después de aparecido el texto de Iriarte, se publicó el folleto anónimo *Apología de la intolerancia religiosa, contra las máximas del irlandés don Guillermo Burke, insertas en la Gaceta del martes 19 de febrero de 1811*, en cuyas pp. 19-21, tras ofrecer el texto de «La barca de Simón» divulgado por la *Gaceta*, se reproduce un largo romance contra él (luego compilado por Blanco, 1876, III: 45-46).



(*Apología de la intolerancia religiosa*, 1811: 20)

Esta es la primera respuesta en verso al poema de Iriarte, que acredita una vez más su enorme difusión y trascendencia. La réplica, interesante en términos históricos, pero un tanto deficiente en los literarios, destaca por ignorar la identidad del autor del poema original (a quien genéricamente se llama «Pirrón» en el v. 18, esto es, escéptico), al tiempo que reivindica la labor de la Iglesia y la legitimidad de sus posesiones (vv. 13-16) y riquezas



arrojándolos al mar como sabio pescador.	40
Ellos para su venganza la perseguían con furor, mas luego los aterraba el trueno de su cañón.	
Los datos que este comprueban encontrará el redactor cuando de la Iglesia lea la historia con reflexión.	45
Conque este navío o Arca es la barca de Simón: quien deja aquella, deja este y corre a su perdición.	50
Mil borrascas ha corrido desde que se construyó y de todas la ha salvado su divino Constructor.	55
Nunca se ha roto su casco, nunca podrido se halló, nunca ha sufrido carenas, nunca de Jefe varió.	60
Por más dieciocho siglos persecuciones sufrió, y de todos sus contrarios gloriosamente triunfó.	
Hasta lo último será su constante duración, según el sagrado oráculo del divino Redentor.	65
Y, aunque cautiva se halla por el impío Napoleón, sus cadenas romperá el poder del Hombre Dios.	70
La astucia de Satanás y del infierno el furor serán luego disipados y llenos de confusión.	75
«Contigo y tus sucesores», dijo a Pedro Cristo, «estoy hasta el momento que llegue del mundo la conclusión».	80
Viva, pues, la Santa Iglesia y su pura religión, viva el vicario de Cristo, de San Pedro sucesor.	
Muera todo libertino, todo impío franc-masón, todo filósofo ateo, todo enemigo de Dios.	85

En segundo lugar, también el *El Procurador General de la Nación y del Rey*, el 6/7/1813, tras ofrecer, como hemos visto, el poema de Iriarte —aunque desconociendo su autoría—, añade su propia reelaboración, manteniendo los mismos consonantes del original, pero dando un sentido completamente diferente al texto, que, en lugar de insistir en el ilegítimo enriquecimiento de la Iglesia, apunta a que la metafórica «barca» pescó «perlas mejor que el doblón, / sin dinero, que es lo menos» (vv. 6-7) —entiéndase ‘las almas de los fieles’— para acabar proclamando que la «barca» será «eterna» (v. 19), ante lo cual los «avichuchos» liberales del periódico *Abeja Española*, divulgadores previos de «La barca de Simón» el 22/5/1813, han de «contentarse», quieran o no:

<p><b>¡Qué rico está esto, Sr. Percuraor! Ya oye usré como ha cantao el Abejoruco, el Escarabajo, ó la Abeja ó el diablo frito; pues vea ahora como canta la Filomena en los mismos asonantes, y con mas verdá que aquellos avichuchos.</b></p> <p><b>Pasó Simon de su <i>barca</i>, hominum à <i>pescador</i>; y formada mejor <i>barca</i> à los fieles la <i>dejó</i>.</b></p> <p><b>En seguida ellos <i>pescaron</i> perlas mejor que el <i>doblón</i>; sin dinero, que es lo <i>ménos</i>, presto la hicieron <i>mayor</i>.</b></p> <p><b>De barca creció à <i>xaveque</i>, y de este vaso <i>subió</i>. à un buque que armado en <i>guerra</i> rendía mas que el <i>cañon</i>. Aunque nunca viejo el <i>casco</i>,</b></p>	
<p><b>¡Dios sabe porque <i>sufrió!</i> al fin ha de cojer <i>puerto</i> que habrá de mañana à <i>hoy!</i> Diez veces la han <i>carenado</i>, y ahora quedará <i>mejor</i> porque ha de ser (<i>contentarse</i>) eterna como <i>Simon</i>.</b></p>	<b>3205</b>

(*El Procurador General de la Nación y del Rey*, n.º 279, 6/7/1813, pp. 3204-3205)

El texto transcrito es el siguiente:

Pasó Simón de su *barca*  
*hominum a pescador*;  
y, formada mejor *barca*,  
a los fieles la *dejó*.  
En seguida ellos *pescaron*  
perlas mejor que el *doblón*;

5

509

sin dinero, que es lo *menos*,  
presto la hicieron *mayor*.  
De barca creció a *jabeque*  
y de este vaso *subió* 10  
a un buque que, armado en *guerra*,  
rendía más que el *cañón*.  
Aunque nunca viejo el *caso*,  
¡Dios sabe por qué *sufrió!*,  
y al fin ha de coger *puerto* 15  
que habrá de mañana a *hoy*.  
Diez veces la han *carenado*  
y ahora quedara *mejor*,  
porque ha de ser (*contestarse*)  
eterna como *Simón*. 20

Pese a esta contundente respuesta, solo unas semanas más tarde, el también reaccionario periódico *Píldora* (12/8/1813) publicaba a su vez otra contestación al poema de Iriarte, dirigida explícitamente de nuevo contra el semanario liberal *Abeja Española*. El *rifacimento*, en este caso, no mantiene las palabras-rima de «La barca de Simón»; antes bien, triplica la extensión del texto original, en abierta beligerancia «contra los liberales» y con ánimo de subrayar cómo a la postre «el Galileo» —esto es, Jesucristo— habrá de resultar vencedor (vv. 67–68) de toda contienda posible:

Pues de esta iglesia y barca se han burlado los papeles públicos de Cadiz. Y estese Vd. quieto y no declame contra los liberales, como si esta guerra fuese menos funesta que la que se hace en los Pirineos. ¿Qué le importa a el hombre el mundo entero y sus riquezas si su alma padece detrimento, dice el maestro de los filósofos? Por esto, señor, no he podido meaos que en contraposicion de la fabula, verdaderamente fabula, ficcion ó cuento publicada en el periódico la Abeja Española núm. 253 hacer esta

#### ALEGORIA A LA BARCA DE S. PEDRO

<p>Tuvo Simon una barca, que era un grande pescador, y con mil creces y medras a sus hijos la dexó. Tendió al ancho mar sus redes, cruzo una y otra region, y del pescador oyéron en todas partes la voz. Fuè tan grande la abundancia de peces, que recogió, que en la barca no cupieron, à ser la barca menor. Cada vez se iba aumentando la pesca à mas y mejor, è iban cabiendo en la barca, que es barca de bendicion: Como que un mundo de peces en ella caber debió,</p>	<p>no han conocido los mares otra igual embarcacion. He aquí la red barcedera, que dice Saulo que vio, donde entraron todos peces desde el mas chico al mayor. Siempre à la vela en el golfo fuertes contrarios halló, que sus tiros la asestaron mas sin hacerla lesion. Con la espada de dos filos solamente resistió, (mas que nunca ha usado otras ar- contra qualquier invasor. La han combatido terribles olas de contradiccion, mas se ha aguantado a la capa, hasta que aclarase el Sol.</p>
---	--





que es barca de bendición.  
 Como que un mundo de peces  
 en ella caber debió,  
 no han conocido los mares  
 otra igual embarcación. 20

He aquí la red barredera  
 que dice Saulo que vio,  
 donde entraron todos peces  
 desde el más chico al mayor. 25

Siempre a la vela en el golfo,  
 fuertes contrarios halló,  
 que sus tiros la asestaron,  
 mas sin hacerle lesión.

Con la espada de dos filos,  
 solamente resistió, 30  
 que nunca ha usado otras amas  
 contra cualquier invasor.

La han combatido terribles  
 olas de contradicción,  
 mas se ha aguantado a la capa  
 hasta que aclarase el Sol. 35

Fuertes carenas la han dado  
 calafates de opinión,  
 mas mientras mayor carena,  
 volvió a engolfarse mejor. 40

La han dado caza otros vasos,  
 mas no vasos de elección,  
 pero sufriendo descargas  
 de los corsarios triunfó.

Corrió deshechas tormentas, 45  
 y ninguna más atroz  
 que la que está resistiendo,  
 detenido su timón.

Mas como de incorruptibles  
 maderas se construyó, 50  
 ni la envejecerá el tiempo  
 ni la entrará corrupción,  
 ni llegará a sumergirse,  
 por más que el fiero Aquilón  
 se conjure, porque tiene 55  
 un ánora superior.

Entre sirte y bajíos,  
 irá, correrá veloz,  
 ya al abrigo de una cala,  
 ya del mar vuelta al rigor, 60  
 hasta que, cumplido el tiempo  
 que a su expedición se dio,  
 lleve ufana su gran pesca  
 al puerto de salvación.

Y dirán los liberales:                   65  
el Galileo venció,  
*ergo erravimus*, paciencia:  
al infierno por tizón.

Ahora bien, no solo fueron en verso las andanadas lanzadas contra «La barca de Simón», y queremos acabar nuestro trabajo aduciendo la única réplica en prosa que hemos localizado. *El Procurador General del Rey y de la Nación*, que ya había dado a conocer en 1813 una reescritura en verso del poema de Iriarte cuando aún se titulaba *de la Nación y del Rey* —invirtió el orden después del golpe de Estado de mayo de 1814—, publicó el 15/9/1814 un extenso comentario en prosa que, con facundia homilética, va comentando verso a verso el poema del tinerfeño —siempre anonimizado— con objeto de destacar su impiedad y su falsedad. Dada la extensión de esta respuesta, la extractamos a renglón seguido. Como vemos, el periódico reacciona explícitamente a la publicación del poema por parte del liberal *Redactor general* el 23/5/1813. De nuevo va glosando los versos del poema al tiempo que los relaciona con las dificultades experimentadas por el papado durante el imperio napoleónico —dificultades que, repitémoslo, Iriarte nunca pudo haber imaginado—, en un momento, eso sí, en que el sumo pontífice ya ha sido liberado. Le llama la atención al redactor del texto el hecho de que los anticatólicos traten de «des-hacer» la barca de Simón, esto es, la Iglesia, como si creyesen en efecto la máxima de Cristo de que «lo que desates en la Tierra quedará desatado en el Cielo» (San Mateo 16, 19). Sin embargo, dice el predicador en estas líneas, ni Napoleón ni Robespierre, como antes los sanguinarios emperadores romanos Diocleciano y Decio, pudieron vencer a la religión católica, pese a las penurias hechas pasar por el primero de los citados en su largo cautiverio al papa Pío VII, contra quienes todos los difusores del poema parecen creer que se dirige «La barca de Simón»:

«PAPA». Palabra odiada y mal sonante, y por lo mismo cancelada en el vocabulario democrático. Nada era tan corriente entre ellos como que no habría ya más Papa, y Pío VII había de ser el último. Contaban con que la barca, cuyo timón confió Jesucristo a este su vicario, iba por ellos a ser echada a pique. Yo no miento. Aquel *Redactor general*, que sin duda era el órgano de los impíos y revolucionarios, y aun me atreveré a decir que también de muchos de aquellos padres extraordinarios de las Cortes extraordinarias de mis pecados, nos lo dice en su n.º 708 con aquel gracejo y sal tan propia de los impíos de estos tiempos. Escuchémosle:

Tuvo Simón una barca [...]

Verdad es que mucho *va de ayer*, cuando los católicos españoles, hijos respetuosísimos de la silla de Simón, llevaban en su barca todos sus intereses, seguros de ser conducidos a salvo y al puerto de la eternidad por la pericia del gran piloto Simón, y de cuantos le han sucedido en el gobierno de la misma barca; *a hoy*, cuando unos monstruos marinos vomitados de las cavernas del abismo intentan tragarse la barca con su piloto; cuando después de haber ellos mismos naufragado en la fe, quitada la máscara con que en otro tiempo parecían católicos, tratan al descubierto de *desbacer* la barca de Simón para que con ella perezcan nuestras mercancías y cese nuestro comercio con la eternidad adonde Simón nos conduce, según aquello de su maestro: *quacumque solveris super terram erunt soluta et in coelis*.

Combates ha sufrido la barca de Simón, y los ha sufrido muy grandes desde que Jesucristo la botó al agua; es mucha verdad. Herodes fue el primero que intentó acabar con el fabricante de la barca, aun cuando no sabía hablar. Siguiéronse después de fabricada los Nerones, los Dioclecianos y los Decios, y en nuestros días los franceses impíos, bajo la conducta de los Robespierres y los Napoleones. Estos, si no han acabado con la cabeza visible de la Iglesia y sucesor de Simón, han tenido a lo menos la gloria y la satisfacción de exceder a los bárbaros y malvados del mundo con el mal tratamiento que le han hecho. No solamente no han respetado el sagrado carácter de Pío, sino que han atropellado el de Príncipe secular, despreciando y escarneciendo sus canas, y tratando con la mayor dureza a un hombre lleno de achaques y en la edad caduca de 83 años. Ninguna de estas circunstancias, capaz cada una de mover a compasión un corazón que no fuese de bronce, fue bastante a impedir de ser llevado casi arrastrando más de quinientas millas por ásperos montes, cubiertos de nieve y de hielo, después de haber agotado con el manso y venerable Pastor toda la mina democrática de insultos, amenazas e improperios, privándole y despojándole no solo de lo que le pertenecía como Príncipe, sino aun de sus posesiones particulares. No hallan los historiadores del siglo de Atila voces con que explicar su ferocidad y barbarie, no obstante que tanto respetó el carácter del romano Pontífice, que dejó intactos sus estados, y no faltaran para pintar las maldades y la rabia que estos últimos Atilas han ejecutado en los dos Píos?

Con todo, digamos la verdad; esta era justamente la coyuntura en que nuestros furibundos españoles, para en nada desdeñarse de aquellos antropófagos, ni de su irreligión habían de echar también su piedrecita en el rollo y descubrirnos el odio que abrigan en su corazón contra Simón, contra sus sucesores, y aun contra el autor de la barca, Jesucristo. Echasteis, maleados, vuestras cuentas y las echasteis al tiempo mismo en que debiera excitar vuestra compasión la desgraciada suerte de los dos héroes de la religión, los Píos dignos sucesores de Simón, y en que los jansenistas en la corte, enlazados con los filósofos, abrían camino para el cisma e insultaban la autoridad divina. Para estas cuentas no os faltaba sino un dato, que era hacerlas sin huésped. Pero, ¡pobrecitos!, consolaos con que no será esta la única cuenta a que en lugar de salvadera tengáis que volcar el tintero: volcaros vosotros mismos en los abismos antes que lleguéis a volcar o sumergir la barca de Simón Pedro, porque nunca seréis vosotros más valientes que todo el infierno junto, cuyas puertas o poderío jamás prevalecerán contra ella. [...]

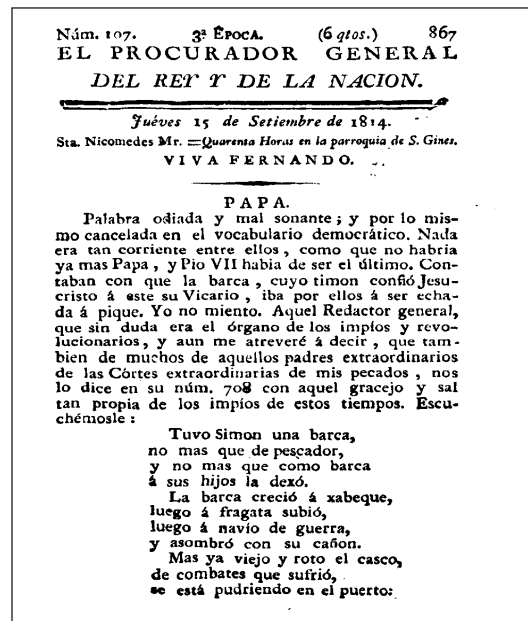
Sí: *tuvo Simón una barca*, pero una barca que cuantos no han entrado en ella perecieron como en un diluvio, y perecerán cuantos de ella se salgan con toda su filosofía. Era una barca pobre con once remos o remadores que andaban como a sombra de tejado, sin velas ni jarcias, porque se la perseguía por todas partes: no hacía ostentación de lo que verdaderamente era por no darse a conocer a sus enemigos; mas luego que estos dejaron de existir y los Príncipes del mundo entraron también en la barca de Simón, sucesivamente la barca de Simón llegó a ser navío. [...]

¡Qué descargas a metralla no hemos visto disparar desde Cádiz contra el navío! Se le creyó ya viejo y roto el casco de los combates que sufrió de ellos, desde que esta infernal secta se dejó conocer en la Revolución Francesa, unida con los calvinistas y filósofos, aunque su origen viene de atrás. ¡Bribones! No está aún roto el casco. No son las obras de Dios como las de los hombres: a estas la edad las envejece y las acaba, las de Dios permanecen para siempre. Los cascos de vuestras cabezas son los que han saltado con la fuerza de la locura, y vemos ya los sesos sin mollera. *Mil veces*

*han carenado* la barca porque mil veces la han maltratado los perseguidores y los herederos, y fue necesario reparar los estragos; y ahora, el último que sufrió de vuestro corifeo Napoleón, jansenista, filósofo y aun demonio. *Siempre será mejor deshacerla. ¡Deshacerla! ¿Cómo así? [...]*

*Contentarse con la barca de Simón.* Es el mismo lenguaje de los herejes jansenistas, que bajo el pretexto de reducirnos a la antigua disciplina del siglo de Simón (no sea el Mago), nos quieren ver sin ninguna, llevándonos por vías tortuosas a la desesperación; al mismo ateísmo. ¡Hipócritas! [...]

Hijos de la Iglesia santa, no oigáis ya a los filósofos y jansenistas, que están fuera de la barca de Simón y siguen el camino de la perdición. La barca está entera y Pío la gobierna. ¿Pero un suceso tan extraordinario no exigirá de nosotros júbilos extraordinarios, que además confundieran a los enemigos de Simón y de Pío? Muchos se han hecho justísimamente por la libertad de nuestro amado Monarca, pero Pío es el Monarca del mundo católico, es el padre de todos nosotros que estamos dentro de su barca, y él es el piloto que nos conduce al puerto de la salvación. ¿Cómo no explicamos, pues, nuestro gozo y por todas partes y en común damos gracias al Señor por la libertad del Padre común? (*El Procurador general de la nación y del rey*, n.º 107, 15/9/1814, pp. 867-873).



(*El Procurador General de la Nación y del Rey*, n.º 107, 15/9/1814, p. 867)

#### 4. CONCLUSIONES

A la luz de lo expuesto y de los abundantes textos reproducidos, podemos enunciar cuatro conclusiones principales:

a) El romance de Iriarte «La barca de Simón», escrito poco antes de su muerte según confesión de su hermano Bernardo, tuvo una transmisión más rica y compleja de lo que suponíamos, como prueban los nuevos testimonios manuscritos e impresos que aquí



damos a conocer, sin menoscabo de que puedan aparecer varios más, dadas las extraordinarias circunstancias de difusión del poema.

b) El texto más conocido del poema, divulgado por Silvela y Mendíbil por un lado y Cueto por otro, contiene una pequeña serie de trivializaciones en los vv. 9-11 y 19, como hemos tratado de poner de manifiesto con nuestra edición crítica: en lo sucesivo, el poema debería en nuestra opinión citarse por los manuscritos *ABC*;

c) El éxito conocido por el poema, que llegó a convertirse en popular (esto es, a circular anónimamente y a vivir en variantes), vino dado por un error en su interpretación, pues fue leído entre 1811 y 1814 en clave de crítica a Pío VII en el momento en que se encontraba preso de Napoleón, lo que Iriarte desde luego no pudo tener presente en el momento de composición del romance, dirigido inicial e inconcretamente contra la riqueza de la Iglesia.

d) La resonancia adquirida por este poema probablemente supere la de cualquiera de los escritos por el canario, lo que se echa de ver tanto en sus muy abundantes publicaciones en la prensa periódica del periodo de la Guerra de Independencia, como, más todavía, si el éxito ha de medirse por la capacidad polémica de un texto, por sus parodias y contestaciones a ambos lados del Atlántico.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

##### *Manuscritos*

ARCHIVO DEL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS, Fondo Abadía de Silos, sign. 173, *Poesías varias*, n.º 10, *Dicen que antes de morir don Tomás Iriarte compuso las siguientes cuartetos con relación de las circunstancias del día*, 1 fol. [s. XVIII].

BNE 3744, Tomás de IRIARTE, *Poesías lúbricas inéditas y que no pueden imprimirse*, 40 h.; 22 x 16 cm [s. XVIII].

BNE 3751, *Cancionero del siglo XVIII*, 270 h.; 21 x 15 cm [s. XVIII].

BNE 8681, Tomás de IRIARTE, *Obras poéticas de... , entresacadas de algunos de sus manuscritos*, 321 p.; 31 x 22 cm [1780].

BNE 10460, Tomás de IRIARTE, *Obras*, 392 p.; 30 x 21 cm [1784].

BNE 10817/5, *Poesías dedicadas a la Duquesa de Osuna, Condesa de Benavente*, 8 h.; 21 x 15 cm [s. XVIII].

BNE 12960/46, *La barca de San Pedro*, 1 h.; 21 x 15 cm [s. XVIII].

BNE 17844, Juan CHUMACERO Y CARRILLO, *Papeles varios. Tomo XIII*, 171 h.; 29 x 30 cm [s. XVIII].

##### *Impresos*

*Abeja Española* (22/5/1813), n.º 252, p. 179.

*Apología de la intolerancia religiosa, contra las máximas del irlandés don Guillermo Burke, insertas en la Gazeta del martes 19 de febrero de 1811* (1811), Caracas, Imprenta de Juan Baillio.

BARCIA, Pedro Luis (1824), *La lira argentina o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su Independencia*, Buenos Aires.

BLANCO, José Félix (1876) *Documentos para la historia de la vida pública del libertador de Colombia, Perú y Bolivia... puestos por orden cronológico, y con adiciones y notas que la ilustran*, Caracas, La Opinión Nacional, vol. 3.

BLECUA, Alberto (1983), *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.

BRAVO LIÑÁN, Francisco (2005), *La poesía en la prensa del Cádiz de las Cortes, 1810-1813*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura.

COTARELO Y MORI, Emilio (2006), *Iriarte y su época*, La Laguna, Artemisa.

- CUETO, Leopoldo Augusto de (1871), *Poetas líricos del siglo XVIII*, t. II, Madrid, Rivadeneyra.
- DEACON, Philip (2021), «Perico y Juana de Tomás de Iriarte y la Inquisición», *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 44.1, pp. 73-92.
- ECO, Umberto (1992), *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen.
- EGIDO, Teófanos (2017), «La espiritualidad del siglo XVIII: reflexión histórica e historiográfica», en Emilio Callado Estela (dir.), *De rebus ecclesiae: aspectos de historiografía eclesiástica sobre el siglo XVIII. Homenaje al profesor Antonio Mestre*, Valencia, Institució Alfons el Magànim.
- El Procurador General de la Nación y del Rey* (15/9/1814), n.º 107, pp. 867-873.
- El Procurador General de la Nación y del Rey* (6/7/1813), n.º 279, pp. 3204-2306.
- El Redactor General* (23/5/1813), n.º 708, pp. 2857-2858.
- El Tío Tremenda o Los Críticos del Malecón* (1813), n.º 85, p. 6.
- ERTLER, Klaus Dieter, Renate HODAH e Inmaculada URZAINQUI (2009) (eds.), Manuel Rubín de Celis, *El Corresponsal del Censor*, Madrid-Frankfurt an Main, Iberoamericana-Vervuert.
- Gaceta de Caracas* (19/2/1811), n.º 20, p. 2.
- GIMENO PUYOL, Dolores (2010) (ed.), José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, Madrid, Castalia.
- (2014), *Primera memoria de José Nicolás de Azara*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- IRIARTE, Tomás de (1787), *Colección de obras en verso y prosa de...*, Madrid, Benito Cano, 6 vols.
- (1805), *Colección de obras en verso y prosa de...*, Madrid, Imprenta Real, 8 vols.
- La Antorcha* (1/1/1813), n.º 4, p. 48.
- LETURIA, Pedro (1948), «La encíclica de Pío VII (30 de enero de 1816) sobre la revolución hispanoamericana», *Anuario de Estudios Americanos*, IV, pp. 425-517.
- LLORENTE, Juan Antonio (1870), *Historia crítica de la Inquisición en España*, Barcelona, Juan Pons, 2 vols.
- MENDÍBIL, Pablo de y Manuel Silvela (1819), *Biblioteca selecta de literatura española*, t. IV, Burdeos, Imprenta de Lawalle joven y sobrino.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1956), *Historia de los heterodoxos españoles*, t. II, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- MILLARES CARLO, Agustín y Manuel HERNÁNDEZ SUÁREZ (1980), *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, t. IV, *Los Iriarte*, Las Palmas, El Museo Canario.
- PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio (1989), «Los amores de Perico y Juana: notas a un poema erótico del siglo XVIII», en *Eros literario. Actas del Coloquio celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense en diciembre de 1988*, Madrid, Universidad Complutense, pp. III-125.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2011), *La edición de textos*, Madrid, Síntesis, 2.ª edición ampliada y actualizada.
- Píldora* (12/8/1813), n.º 56, pp. 55-56.
- SÁNCHEZ BLANCO, Francisco (2014), *El absolutismo y las luces en el reinado de Carlos III*, Madrid, Marcial Pons.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel (1994), *Las memorias de José Nicolás de Azara (MS. 20121 de la BNM): estudio y edición del texto*, Bern, Peter Lang.
- TROVATO, Paolo (2014), *Everything you always wanted to know about Lachmann's Method. A non-standard hand-book of genealogical textual criticism in the age of post-structuralism, cladistics and copy-text*, Padova, Libreria universitaria.it Edizioni.
- VIVANCOS, Miguel C. (2006), *Catálogo del Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos*, Santo Domingo de Silos, Abadía de Silos.